
EL PATRIOTA

COMPOSTELANO,

LUNES 24 DE JUNIO DE 1811.

Utiel 1.º de Mayo.

De Aragon sabemos las noticias siguientes.

El 23 último salieron para Sta. Olaya los franceses que habia en Albarracin, alternando en este movimiento la guarnicion de Orihuela.

El 26 al medio dia volvieron á dicha ciudad de Albarracin en número de 100 infantes y 60 coraceros, y á las 2 de la tarde emprendieron su marcha con direccion á Xea, dexando unicamente 200 hombres. Entre el 23 y 24 salieron de Teruel para Zaragoza tres batallones de infantería, y el 26 como unos 300 hombres hácia la sierra del Povo. Continuan proveyendo al seminario de Teruel de comestibles y camas, á cuyo fin han hecho llevar allí todas las de los habitantes. Todo en fin indica que estos extraordinarios movimientos tienen mas bien por objeto una combinacion defensiva que no idea alguna de adelantar en su temeraria empresa de conquista.

Alicante 4 del mismo.

Los franceses han emprendido recobrar á toda costa el castillo de San Fernando; pero el Baron de Eroles les ha dado ya á conocer la inutilidad de sus esfuerzos. Este intrépido General, destinado al socorro de aquella gran plaza, llegó con su valiente division á tiempo que 1000 enemigos impedian su comunicacion: pero atacándolos con vigor, se abrió paso á la bayoneta, y se introduxo en la plaza, haciendo una horrosa

carnicería en el campo enemigo. Posteriormente mató otros 200 en una salida, y aun se añade, que intentaron los franceses la temeraria empresa de un asalto, sin mas fruto que el de dexar los fosos cubiertos de cadáveres.

Valencia 7 de idem.

Un convoy que venia últimamente á Gerona, fué interceptado por la valiente guarnicion de Figueras (1).

El enemigo ha aumentado sus fuerzas y disposiciones en Teruel; sin duda, tratando de oponer esta barrera, mientras que Suchet reunido á Macdonald emplea sus fuerzas en amenazar á Tarragona; creyendo hacer una diversion que le sea favorable á sus ideas contra Figueras; pero estos planes que son bien conocidos no pasarán de una ilusion, ni podrán preservar al decantado tercer cuerpo de los males que le amenazan.

AL SEÑOR REDACTOR DEL PATRIOTA COMPOSTELANO.

¡Patriotismo! ¡Quanto se ha abusado de esta significativa y elevada expresion! No hay quien dexé de creerse revestido de tan eminente qualidad, al paso que son pocos, á excepcion del fiel pueblo, los que pueden blasonar con justicia de ser Patriotas verdaderos si bien se analizan las operaciones.

¡Patriotismo! ¿No es este un acendrado amor á la Patria? No es el amor un fuego voraz que inflama el corazon y electriza el espíritu, arrastrandolos, qual poderoso iman, hácia un objeto que nos capta la voluntad y nos lleva toda la atencion, porque en la efervescencia de nuestra pasion nos parecè digno de que por él sacrifiquemos todos nuestros habéres, nuestras conveniencias, nuestro reposo, y hasta nuestra misma existéncia?

(1) Este suceso, cuya certeza se dice indudable, debió ser anterior á la aproximacion de las tropas francesas que parece bloquean aquella plaza.

Pues si este es el amor real ¿qual debe ser el de la Patria, de esta tierna y benéfica madre, por quien y para quien existimos? ¿Y quien con fundada razon podrá blasonar de Patriota? ¿Acaso el infame avaro que transigiendo con sus tálentos, en nada piensa mas que en abrazarlos, besarlos, repasarlos a cada momento, y sepultarlos en sus bien acondicionados arcones, para que ni le sirvan á él ni á su necesitada Patria que por todos caminos se ve expuesto á perder, sin poder tener el consuelo de añadir en su testamento un ítem llevo? ¿Acaso el frío-odioso egoísta que no tiene mas Dios, mas Patria ni mas Soberano que sus propias conveniencias; y que á trueque de no verse privado de la mas leve dexará abrasar el Universo, perecer á todos sus semejantes, y verá con la mayor indiferencia desplomar el firmamento con tal que crea que sobre su cabeza no ha de caer la mas leve partícula? ¿Acaso el individuo privilegiado, que envanecido con sus quiméricas prerogativas y con las riquezas que la Patria misma ha depositado en sus manos para las urgencias del estado, quiere que todo el peso grávide sobre el infeliz pueblo, y quedar él exénte de un gravamen que debiera sostener heroicamente por tantas y tan notorias razones? ¿Acaso el magistrado que circunscribiendo sus deberes al solo honor de la púrpura ó de la toga, se contenta con desempeñar á medias las obligaciones de su destino, sin desplegar toda su actividad, sus talentos y su proteccion en beneficio de las leyes patrias, de la justicia recta, y de la humanidad oprimida; descansando en brazos de sus satélites, cuyas rastreras artes y rutina funesta debiera reprimir? ¿Acaso el militar de qualquiera graduacion que solo piensa en premios que no sabe merecer; en puntuales pagas, vestidos luxosos, juego, cortejo, ocio funesto, é ignorante petulancia, viendo con indiferencia perecer de miseria al infeliz soldado, y contribuyendo tal vez á ello por varios caminos? ¿Acaso el comerciante, cuyas miras solo se extienden sobre un mezquino sordido agiotage, quando debe saber que sin Patria libre no hay comercio floreciente, y que estará paralizado este mientras haya franceses en nuestra Península? ¿Será por ventura Patriota el empleado público que posponiendo los intereses de la Nacion á sus propias grangerías roba, y comete el robo y la malversacion de caudales, y quiere no obs-

tante gozar de toda impunidad, mientras que el pobre militar, desnudo, sin buen alimento y sin cama, se afana y trabaja por salvar la Patria? ¿Lo serán igualmente los sabios, que pasivos expectadores de la mas heroica lucha, no ilustran al Soberano Gobierno Nacional, transmitiendole sus imparciales observaciones, y al Pueblo fiel, desterrando preocupaciones fatales y contrarias al bien general de la Nación, fijando una sola opinion por medio del celestial don de la palabra que se les ha concedido al efecto? ¿Lo será el ciudadano indiferente, mordáz y novelero, que publicando noticias apócrifas, lo da todo por hecho para eximirse de su deber? ¿Lo será el sensible sexó, que entregado á los placeres, al lujo y al devaneo, extravía á los defensores de la Patria, los enerva con sus halagos, sin pensar en que todavia no tiene patria, esposos ni tiernos hijos? ¿Lo serán en fin..... Pero á donde voy?

Es forzoso decirlo en obsequio de la verdad que idolatro; todos pretenden el relevante nombre de Patriotas, y pocos saben merecerle, auxiliando en quanto alcancen sus fuerzas á la infeliz Patria afligida y en gravisima necesidad, que para preservarse del sacrilego feroz yugo que en vano se la intenta poner, exige imperiosamente de sus hijos, quanto mas poderosos, mas privilegiados y mas distinguidos sean, no solo los auxilios ordinarios prefixados, sino tambien toda suerte de sacrificios los mas ponibles. ¡Que! Porque gozamos dichosamente de la saludable libertad, porque nuestro suelo se halla libre de los feroces canibales que le invadieron; por que no hay profanaciones de templos, prisiones, pontones y atropellamientos de sus ministros; tristes emigraciones, y en fin los crueles males y ruina general que hemos experimentado en solos cinco meses, nos hemos de considerar exentos de los mas costosos y heroicos esfuerzos en favor de la madre Patria? ¡Ah! no nos engañemos. Si somos verdaderos españoles, si queremos llamarnos Patriotas no demos lugar á las medidas rigurosas de que es preciso echar mano á vista de nuestra criminalosa apatía.=J. M. C.